

EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

Oración Centrante Uno 2025

Semana 23

EL PERDÓN

LA ENSEÑANZA DE JESÚS

No existe castigo en Dios. Hay sanciones naturales, consecuencias de acciones en contra del orden natural de las cosas y a las que tenemos que enfrentarnos. Pero la verdad fundamental es el perdón, la misericordia y el increíble amor de Dios. En Dios no hay egoísmo. Simplemente hay vida, luz y amor: compasión infinita, bondad, ternura, paciencia y el deseo de conducirnos amorosamente a la plenitud de nuestro ser...

--Thomas Keating

Hay dos palabras que pueden resumir toda la enseñanza de Jesús: amor y perdón. Jesús predica un *amor* universal e incondicional, así como un *perdón* universal e incondicional. En un envío posterior exploraremos su ejemplo de vida, pero reflexionemos hoy acerca de sus palabras, recogidas en los evangelios. Dios es amor, pero nuestro amor humano es imperfecto y necesita, por lo tanto, del perdón, como reparación al amor lastimado.

El perdón y el amor divinos son infinitos e incondicionales.

Como reflexionamos en un envío anterior, ante la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces debía perdonar (Mateo 18-35) Jesús responde “setenta veces siete”, es decir *siempre*. No se establecen condiciones. En Lucas 17: 3-4 encontramos una variante con un matiz más limitado: “Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aún si peca contra ti siete veces en un día y siete veces regresa a decirte ‘Me arrepiento’, perdónalo.” O sea que, en Lucas, Jesús parece proponer un perdón condicional (“perdona si la otra persona se arrepiente y se excusa”). ¿Cómo reconciliar estas dos versiones? Recordemos que Jesús enseñaba, en distintos momentos, a personas con diversos estados de consciencia y niveles de fe. Jesús siempre se adapta a nuestra debilidad y reconoce, además, que el perdón es un proceso que se inicia gradualmente. Un primer paso, por lo tanto, es aceptar el genuino arrepentimiento de quiénes nos han ofendido. Es como si Jesús se sonriera y dijera: “¡Por alguna parte tienen que empezar!”

Una enseñanza más radical sobre el perdón ocurre en el Sermón de la Montaña: “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo,’ pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.” (Mateo 5: 43-45). Varias cosas sorprenden en este pasaje. En primer lugar, nos hemos movido del plano del perdón al del amor, mucho

más elevado, exigente y perfecto. “No es suficiente perdonar —nos dice Jesús— consiente a dejarte llevar por mí mucho más allá: a **amar** a tus enemigos como yo los amo.”

Amar a nuestros enemigos es imposible, si no fuera por la acción de la gracia divina. Nuestras prácticas contemplativas (la Oración Centrante, la Lectio Divina, la Oración del Perdón, la Oración de Bienvenida) son formas sencillas de cooperar con la gracia de Dios. Pero Dios en nosotros es quien perdona y ama. En este pasaje, Jesús reconoce que los seres humanos somos naturalmente imitativos y nos invita a que lo imitemos a Él, que hace llover sobre justos e injustos. Si, a pesar de todas nuestras limitaciones, Jesús derrama sus bendiciones sobre todos, ¿quiénes somos para negárselas a los demás? Él es nuestro modelo.

Jesús nos invita a entrar en una corriente circular de amor: Dios nos ama a todos: a santos y pecadores, a buenos y malos, a justos e injustos. Si aceptamos entrar en la rueda del amor divino, además de ser amados y perdonados nosotros mismos, nos convertiremos en transmisores y canales de amor y perdón. Entregamos lo que recibimos. Jesús, Dios, es nuestro modelo, y la travesía espiritual consiste en dejar atrás nuestros falsos modelos egoicos para aprender a perdonar y a amar como Él nos ama.



Para Practicar en los Próximos Días

1. Practica la Lectio Divina con las palabras de Mateo 5: 43-45, citadas en este envío. ¿Qué frase o palabra resuena en ti? Saboréala. ¿Sientes resistencia ante algún aspecto de este texto? Explóralo. Siéntelo en el cuerpo. Hazte consciente de tu resistencia y debilidad.
2. ¿Qué dificultades se te presentan en la transmisión del amor divino a personas que no te resultan agradables? Pide misericordia y ayuda al Señor.
3. Por supuesto, no dejes de hacer tu Oración Centrante dos veces al día.

